



VISTA PANORÁMICA DE CÓRDOBA

La famosa capital del califato musulmán en España, emporio en tiempo de los árabes de las artes, de las ciencias y de la industria, no es ya ni sombra de lo que fué; sin embargo, aun se conservan en ella algunos vestigios de su pasado esplendor que atestiguan lo que debió ser en aquellas épocas ya remotas. El viajero que se acerque por primera vez á la ciudad por la margen izquierda del Guadalquivir aun queda sorprendido del bello espectáculo que presenta. Ve allá en el fondo la vasta mezquita tan suntuosamente fundada por el primer Abd-er-Rahman, hoy catedral cristiana, con su abigarrada torre de 335 pies de altura, terminada en 1664; á su espalda un esbelto monumento de bruñidos y preciosos jaspes, conocido con el nombre de «El Triunfo de San Rafael», en cuyo extremo, la estatua en mármol del santo arcángel, patrón de la ciudad,

despliega sus alas doradas; más allá el palacio episcopal; á la derecha el conjunto del caserío de la población, á la que da entrada por la parte del puente la hermosa puerta de Sevilla, obra atribuida al célebre arquitecto Juan Herrera; y por fin, en primer término este puente, cuya construcción se atribuye á los romanos y en cuya conservación se esmeraron todos los califas. Consta de dieciséis arcos voleados sobre pilares que fortalecen robustos estribos cilíndricos coronados de chapiteles semicónicos; el caudaloso Guadalquivir pasa por debajo de estos arcos, fertilizando las ricas huertas y frondosas alamedas que hay en las inmediaciones de la ciudad y poniendo en movimiento á trechos algunos molinos de antigua fecha. Al principio de dicho puente, ó sea en el extremo opuesto á la población álzase una fortaleza con su barbacana, llamada

por el vulgo «Carraola», que en su planta viene á tener la forma de una cruz, cuyos brazos y cabeza son en el alzado tres severos torreones cuadrangulares almenados, que llevan en su intersección otros dos cuerpos cilíndricos de igual altura: la barbacana es poligonal con estribos cilíndricos en dos ángulos. Esta fortaleza tiene su historia por las luchas que en ella y en el puente se trabaron al defenderse la ciudad contra las demasías del rey D. Pedro el Cruel. Otra torre de planta octógona, unida á un antiguo masías del rey D. Pedro el Cruel. Otra torre de planta octógona, unida á un antiguo lienzo de muralla que aun se conserva y á la que se designa con el nombre de la «Malmuerta», está situada entre las puertas del Colodro y del Rincón. Del soberbio y antiguo alcázar árabe apenas queda una especie de fortaleza reformada por Alfonso XI y algunos torreones. El alcázar nuevo está convertido hoy en cárcel. De los novecientos

baños árabes que había en Córdoba, según la leyenda, sólo se conservan vestigios de dos. No faltan en esta ciudad edificios de la época del Renacimiento, notables sobre todo por sus elegantes fachadas, siendo dignas de mención la casa llamada de D. Jerónimo Paez, la de Villaseca y la portada de la calle del Sol. El Hospital general, llamado del Cardenal, es un edificio grandioso construido á principios del siglo pasado; siendo por último de citar la casa de Expósitos con su magnífica portada, la del Ayuntamiento, los dos teatros y la plaza de toros muy espaciosa. El centro de la moderna Córdoba se encuentra en el paseo del Gran Capitán, en cuyas cercanías están la estación del ferrocarril, el paseo de la Victoria, el huerto de la Reina y los teatros, cafés y fondas de mayor importancia.



EL ESCORIAL VISTO DESDE LA CRUZ DE LAS HORCAS

En un sitio inculto, al pie de las pendientes del Guadarma, donde no había más que majadas de pastores entre jarales y maleza, determinó el rey D. Felipe II erigir el famoso monasterio que con razón fué calificado de «octava maravilla del mundo». Nuestra lámina no puede dar idea de toda la magnificencia de este religioso monumento, toda vez que sólo se divisa en lontananza y velado por la arboleda que en su alrededor se plantó y por algunos edificios que á su lado se han construído; pero si la da de la aridez del terreno que eligió el católico monarca para construir tan estupendo monasterio, y que contemplado desde la cruz de piedra levantada sobre un enorme pedrusco, conocida con el nombre de «la Horca» que le fué dado con motivo de ciertas vulgares consejas, no puede

ser más desnudo, pedregoso y triste. Sin embargo, para el que sólo quiera fijarse en el conjunto de la maravillosa fábrica antes de penetrar en su recinto, el punto de vista desde la Cruz de la Horca es el más á propósito, pues desde allí se discierne mucho mejor la traza que su regio constructor quiso dar al edificio, es decir, la de unas colosales parrillas vueltas hacia arriba, imitando con ella la del instrumento del martirio del santo á quien aquél se consagró y que está indicada con la distribución de sus techos, los claros de sus muchos patios y las cuatro salientes y elevadas torres de sus ángulos. A la derecha queda el primitivo pueblo del Escorial, hoy casi abandonado desde que su vecindario, buscando sitio más salubre, fué trasladándose al lado mismo del monasterio.



MONASTERIO DE LAS SALEAS EN BARCELONA

Este bello monumento de la moderna arquitectura religiosa, es obra del arquitecto señor Martorell y está situado en el Paseo de San Juan de Barcelona. Su estilo es el gótico italiano del primer período del Renacimiento, y los materiales empleados la piedra, el ladrillo, el hierro, el cristal y los azulejos. Llama desde luego la atención su esbelta fachada, sus atrevidas agujas y sus ligeros contrafuertes; pero el aspecto que presenta, más bien que severo y sombrío, es alegre, fastuoso y elegante. La torre que termina en aguda pirámide con una cruz por remate, arranca de la fachada; un rasgado ventanal ocupa su cen-

tro, dando paso á la luz que ilumina el interior del templo con tornasolados reflejos; una hermosa puerta que abre en ojiva sus arcos en gradación regular, presenta en la parte superior un notable relieve alegórico. Brillantes azulejos, acertadamente combinados con la piedra, revisten las paredes y dan al edificio un sello original en extremo, pues la luz que reverbera en ellos hace destacar sus blancas masas entre los edificios, y la elevación de sus agujas y el lugar amplio que ocupa, no contribuyen menos á darle un aspecto majestuoso y noble. Rodean este templo varios cuerpos de edificio que constituyen el convento.

Audouard, fot.; Barba.